

Temporalidad, imaginación política y potencialidad de la memoria

Entrevista con Susana Draper

Susana Draper

Universidad de Princeton, Estados Unidos

sdraper@princeton.edu

Daniela Jara

Universidad de Valparaíso, Chile

daniela.jara@uv.cl

Temporalidad, imaginación política y potencialidad de la memoria

Entrevista con Susana Draper

Susana Draper
Daniela Jara

Una nota introductoria de Daniela Jara: Entre octubre y diciembre de 2021 invité a Susana Draper a una conversación por correspondencia en el formato actual, que son los correos electrónicos. Generosamente Susana aceptó participar en este diálogo a fragmentos, interrumpido, recompuesto, pero de todas formas un diálogo. Le envié algunas preguntas iniciales y comenzamos el intercambio que fue dando paso a esta entrevista. Pese al aceleramiento en que vivimos, Susana me respondió en medio de la corrección de exámenes, toleró mis silencios y discontinuidades y cada vez respondió con extraordinaria prontitud. Había conocido a Susana en 2019, cuando durante una estadía en Vassar College asistí a una conferencia que ella dio sobre México del 68, presentando su crítica a la elaboración historiográfica que se centra en la memoria traumática de los acontecimientos. Posteriormente, asistí a un seminario de América Latina, donde Katherine Hite discutió con sus estudiantes en torno a la idea de constelaciones y su rendimiento conceptual para estudiar momentos críticos en la historia reciente en el trabajo de Susana. Esa estadía tuvo lugar la última quincena de octubre de 2019, por lo que las noticias de la revuelta de octubre en Chile me encontraron lejos de las calles de Valparaíso, donde resido, pero acompañada con estas dos académicas feministas y latinoamericanistas quienes hospedaron la perturbación de las primeras noticias recibidas sobre la movilización social y la consternación ante las violaciones de Derechos Humanos que comenzaban a conocerse. Rápidamente Susana me ayudó a organizar en la medida de nuestras posibilidades una red de activismo internacional, y trabajó conmigo para juntar firmas de académicos y activistas en todo el mundo para contri-

buir a llamar la atención en lo que estaba pasando en el país. Sabíamos de la pequeñez de estas acciones ante la magnitud de los acontecimientos, pero también sabíamos que el activismo global es parte de la conformación de la opinión pública en sociedades glocales. Su solidaridad se explicaba en parte porque es uruguaya y comparte la historia del Cono Sur y ha investigado la memoria de los golpes de estado, pero sobre todo por su feminismo activista. Hace algunos años, Susana había participado en Occupy Wall Street e hizo de esa experiencia una memoria formativa de su trabajo académico y parte de su sello como intelectual pública.

I. AFTERLIFE/AFERLIVES Y LAS POSTDICTADURAS

Daniela Jara (DJ): *En tu libro Afterlives of Confinement: Spatial Transitions in Postdictatorship Latin America (2013) desarrollas la idea de afterlife, proponiendo una reflexión sobre la subjetividad transicional en el Cono Sur. A partir de una indagación sobre los usos de un espacio que tenía una memoria densa de luchas sociales, como lo fue Punta Carretas, tu esfuerzo consiste en reflexionar sobre las políticas de la memoria de los procesos que tuvieron lugar en América Latina en los años 60 y 70, en un presente neoliberal. En breves palabras, una de las tesis sería que la historización del pasado en las transiciones democráticas de la región, así como sus narrativas históricas sobre sus procesos recientes de violencia política que culminaron en golpes de estado, se llevó a cabo bajo los marcos y reglas del futuro neoliberal de las postdictaduras en países como Uruguay, Argentina y Chile. ¿Cuál fue el punto de partida de esta reflexión?*

Susana Draper (SD): Un punto de partida para mí al pensar y escribir *Afterlives* fue la sensación próxima a lo siniestro que venía de mirar críticamente la transformación de Punta Carretas¹ en Montevideo, una cárcel

1 El Penal de Punta Carretas de Montevideo fue un centro de reclusión que funcionó entre 1915 y 1986. Durante la década de 1970, desde ese lugar se produjo una fuga de militantes del

tan significativa en la historia de muchas luchas —las de anarquistas en los años 30, las del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros en los 70s—, los horizontes de libertad que sus fugas activaban, y la forma en que ese espacio se convirtió en la materialización de la utopía neoliberal de consumo. Me obsesionaba esa figura cárcel-shopping, y en este caso, una cárcel que tenía en sus paredes y subsuelos túneles e historias de libertad que el shopping venía a domesticar y sepultar nada menos que en el proceso que viene tras el fin de la dictadura cívico-militar² en Uruguay. Al mirar los años noventa nos damos cuenta de que fue la década en que en Uruguay el neoliberalismo se hacía más visible y material, donde se intentaba privatizar, promover el consumo, etc., una vez que oficialmente la derecha ya sentía que se quedaba atrás la pregunta por los derechos humanos, las torturas y desapariciones tras el plebiscito de 1989, en el que ganó el voto por la impunidad a los crímenes de la dictadura. Una vez pasado el plebiscito, la ciudad neoliberal iba quedando casi lista. Yo me preguntaba: ¿qué pasaba detrás de las bambalinas para que en los noventa emergiera una ciudad neoliberal en Uruguay? Al compás del plebiscito, cerraba la penitenciaría de Punta Carretas y reabría la cárcel que se había construido para los presos políticos, el Penal de Libertad³. Tras el traspaso de personas presas en 1987, comenzó el proceso de licitación para transformar “Punta Carretas”, el que pasaría de ser cárcel a ser el shopping center de elite de la ciudad. Ese era como un proceso que iba aconteciendo en forma invisible pero sostenida, con inversores que habían sido parte del gobierno de transición. En 1994

Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros. A inicio de la década de 1990 sus instalaciones fueron convertidas en un shopping center.

2 La dictadura cívico-militar uruguaya se extendió entre los años 1973 y 1985, tras un golpe de Estado. Al igual que el resto de los procesos dictatoriales latinoamericanos, se disolvió el Parlamento, se prohibieron los partidos políticos y sindicatos, incluyendo la persecución y encarcelamiento de opositores.

3 Durante la dictadura cívico-militar uruguaya este recinto llevó el nombre de Establecimiento Militar de Reclusión N°1 (EMR1), siendo uno de los principales centros de tortura en el país.

ya estaba listo el reciclaje para traer ese imaginario de la 'nueva libertad' neoliberal. Entonces, me puse a investigar desde varios ejes de análisis: las historias de libertad y fuga que sepultaba el shopping y también el proceso material de creación de lo que en arquitectura llamaron el “concepto-mall”. Aquí me encontré con todo el imaginario de guerra que configuró la idea de los mall y shopping centers en Estados Unidos como sitios que cumplían múltiples funciones, entre ellas ser un refugio en caso de bombardeos y suplir la noción de espacio público con un sentido altamente controlado.

DJ: *En el imaginario colectivo, la cárcel y el mall refieren a experiencias opuestas, pues el mall se relaciona con la libertad de elegir y constituir un yo a partir del consumo mientras que la cárcel supone la negación de la libertad. Pero en tu análisis la cárcel y el mall tendrían mucho en común. ¿Puedes profundizar en los elementos que ambos espacios tienen en común?*

SD: En las décadas que se fue organizando este “concepto” en torno al mall durante la segunda guerra mundial, y luego ya en relación a los procesos de desarrollo urbano que desplegaban también los “fast food”, en diferentes estructuras arquitectónicas empiezan a unirse una serie de ideas que engendran mucho de lo que el neoliberalismo consolidó: su utopía siniestra de un consumo ilimitado y de libertad y ciudadanía vinculada al consumo. Estos imaginarios necesitan encarnarse en espacios donde se materializan como prácticas. Cuando se llega a la idea de cerrar el techo de los “malls” abiertos, se construye el shopping center, donde hay un horario larguísimo, donde no se cierra en fin de semana, donde se puede comprar, comer, ir al cine, poner hotelería, etc. y todo está permanentemente vigilado y controlado a través de cámaras. Aquí prima el imaginario de una burbuja a la que no lleguen las contingencias de la vida, como salir a buscar algo y que te agarre la lluvia; esto ya dejaba de ser un problema porque había techos, entonces no llovería nunca. Incluso en estos lugares se puede hasta inventar la nieve para navidad en lugares donde nunca hubo nieve y menos en pleno verano. En

el mall también empieza un control de movimientos, se plantea un espacio donde es difícil ubicarte, pero tienes mapas por todas partes para saber dónde está tal o cual tienda. En fin, hay todo un sistema detrás de ese “ir al shopping” que fue pensado en formas que vinieron a ser parte importante de lo que llamamos “transiciones” en el Cono Sur.

DJ: *Habiendo llevado el foco a proyectos urbanos como el mall, como lo hiciste en Afterlives (...) (2012), en tus análisis de Mano de Obra de Diamela Eltit (Draper 2010), exploras el uso de interrupciones o marginalidades que permiten iluminar lo excluido de la narrativa dominante, paradójicamente en este mismo proceso de producción de un presente neoliberal. Pero en este análisis te centras precisamente en otro tipo de archivo, los cuerpos contrahegemónicos. ¿Por qué?*

SD: Me interesaba indagar las interrupciones que venían siempre desde otras temporalidades y, así, a la mirada desde arriba que imponía ese “éxito” del consumo le contraponía una serie de intervenciones desde otros lugares en donde se insistía en abrir otras capas de temporalidad que interrumpían ese imaginario de libertad como consumo capitalista. Así, las historias de las fugas de Punta Carretas, sobretudo los dos tomos de *La fuga de Punta Carretas* (1990) que escribió Eleuterio Fernández Huidobro⁴, entre otros textos, emergían para mí como poéticas de fuga que traían un recordatorio de otro tiempo que estaba en tensión con ese presente, y que insistía. El pasado en el shopping de Punta Carretas es una “cita” arquitectónica (se dejan pedazos, etc.), pero en las narrativas de la fuga hechas por quienes tuvieron éxito en ello y luego sobrevivieron a la dictadura como rehenes, había toda una épica, que llamo menor, donde se abría otra mirada, otra posibilidad. En relación

4 Uno de los fundadores del Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaro durante la década de los 60 en Uruguay. Vivió entre 1942 y 2016. En este libro relata la historia tras la fuga de la cárcel de 111 presos políticos uruguayos en 1971, incluidos él y José “Pepe” Mujica. Posteriormente desempeñó el cargo de Ministro de Defensa Nacional durante la presidencia de Mujica.

con esto, me fascinó cómo una operación similar emergía en la novela increíble de Diamela Eltit, *Mano de obra* (2005), donde el pasado está contrapunteando todo el texto desde las citas a la historia de prensa obrera, comunista, anarquista y sobre todo a Iquique. A través de las citas que evoca cada capítulo de la novela se abre un contrapunteo de temporalidades de lucha que generan una tensión dialéctica con el presente del supermercado desde la reconfiguración laboral de una esclavitud neoliberal del mercado. Los cuerpos, los horarios eternos sin derechos ni siquiera a poder ir al baño cuando se necesita, la falta de derecho a tener derechos, la iluminación y pérdida de sentidos para el cuerpo a partir del agotamiento (la luz artificial todo el día, la falta de ventanas, la pérdida del olfato por agotamiento, etc.). Todo traía esa figura de yuxtaposición también entre ese presente absoluto de explotación ilimitada que suplementa a la libertad controlada por el capital, por la defensa de las ganancias de pocos, y múltiples temporalidades que venían a interrumpir, a recordar, otros momentos históricos y sus luchas. En este sentido, las temporalidades múltiples que emergen cumplen una función que tensiona el imaginario neoliberal desde las luchas que éste cancela y destruyó a fuerza de cárcel, tortura, asesinatos y desapariciones. Abren eso que molesta tanto: la fuerza de la pregunta por otras posibilidades de vida y organización colectiva que suspenden crítica y activamente los imaginarios de control de impuestos.

DJ: *En tu libro México 68 (2018), también desestabilizas la narrativa histórica a través de un análisis de sus subtextos, silencios e interrupciones, pero aquí te centras en la idea de “constelaciones”. En este trabajo propones mirar hacia otras interpretaciones de México del 68, que hasta ahora se habían enfocado de manera reductiva en la matanza de Tlatelolco⁵. Tú hablas de la emancipación de las in-*

5 La matanza de Tlatelolco ocurrió el 2 de octubre de 1968 por orden del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, en el contexto del movimiento estudiantil. La masacre se realizó en torno a una concentración realizada por estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas, en Ciudad de México. Durante décadas hubo versiones encontradas sobre los acontecimientos, y aún continúan las demandas por el esclarecimiento de la verdad histórica y la identificación de responsabilidades políticas.

terpretaciones. ¿Por qué el concepto de constelaciones es el que te permite elaborar un trabajo de memoria sobre las luchas mexicanas?

SD: En el libro *México 68* partía de una pregunta que venía vinculada al rol de las temporalidades múltiples como potencias de otro tipo de imaginación política desde la memoria. El 68 mexicano⁶ es un evento que emerge en diferentes voces como parteaguas de la historia mexicana, desde esa singularidad que implicó otra forma totalmente distinta de vivir, habitar y articular lo político desde subjetividades que atravesaban toda la sociedad, cruzaban clases, roles, lugares sociales, y rompían con el esquema de organización netamente partidaria, sectorial o sectaria. Mi pregunta era múltiple y tenía que ver con el tipo de articulación de la memoria: ¿cómo era posible que un evento que fue masacrado para apagar y destruir la potencia radical de esa polifonía hasta entonces nunca vista, quedara asociado automáticamente al acto siniestro del Estado en coordinación y sustento de la CIA, al punto en que cuando hablamos del 68 en México, la gente usualmente responde: “ah sí, Tlatelolco”? Con esto pensaba en la fuerza que tiene esa represión para domesticar y controlar la narrativa. En un proceso político complejo y singular, la operación metonímica “68-Tlatelolco” dejaba vaciada de sentido la vida política que aconteció en el movimiento; por otro lado, las memorias del movimiento terminaban viniendo de las voces que usualmente dominan en referencia a los 60 y 70: hombres, líderes, en lugares de poder dentro de movimientos donde lo más interesante era la ruptura de ese poder y autoridad. Por eso empecé a conversar con gente que había participado y a explorar voces, experimentos y laboratorios que habían quedado fuera de La Memoria del 68. Ahí se abrían un montón de revoluciones que acontecían justamente en ese no-estar, como

6 Se llama “68 mexicano” al movimiento estudiantil que estalla por la represión policial del Distrito Federal de México. Al igual que sus homólogos de Chile y Francia, entre otros, contó con la participación de profesoras y profesores, intelectuales, mujeres, obreras y obreros, campesinas y campesinos, comerciantes y profesionales de diversos ámbitos.

dice Jacques Rancière, en los lugares sociales donde se espera que estemos. Romper ese pacto implícito, salir de ahí y encontrarse entre quienes nunca se encuentran. Así, la lucha que se coordina, por ejemplo, desde la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), es una lucha que pone como demandas una serie de puntos que tienen que ver con una re-estructuración de la Constitución y del desmantelamiento del aparato represivo del Estado. No pedían nada en relación con la universidad sino que a una capacidad de reimaginar lo político. Entonces, para mí trabajar con la noción de noción de constelación, además de su referencia benjaminiana, implicaba un acto muy sencillo y literal que remite a nuestra capacidad de conectar y a la imagen que se genera a partir de esa operación de relacionamiento. Pensé en diferentes puntos que también remitían a temporalidades diferentes del movimiento y lo seguían después de Tlatelolco: las cooperativas de cine que articularon a nivel nacional un tipo de intervención y resignificación de la huelga, en un país donde esta figura política crucial había sido totalmente co-optada por el sindicalismo “charro” (co-optado por el Partido Revolucionario Institucional, PRI); las rebeldías que continuaron en la cárcel, documentando con super-8 clandestinos lo que el discurso presidencial negaba en sus informes; la continuidad de un experimento pedagógico crucial, como fue la “Prepa popular”⁷ en las cárceles; la intervención de mujeres que fueron sistemáticamente omitidas de la memoria oficial y que habían participado en múltiples formas que generaron maneras de revolucionar la vida que siguió.

DJ: *¿Qué relación hay entre la idea de afterlife y constelaciones? Con ambos conceptos has desafiado las narrativas históricas que se consolidaron después de las utopías de los 60 y 70 tras los golpes de estado y sus regímenes de terror político, y*

7 Remite a la organización de mujeres que derivó en el inicio de actividades académicas informales de la “Prepa Popular”, parte del movimiento estudiantil de 1968. Fue tal el impacto de la autogestión estudiantil que la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) les cedió una casona abandonada en calle Liverpool 66, la cual fue acondicionada por las y los estudiantes.

también has logrado un punto de fuga en relación con la razón hegemónica sobre el pasado, buscando posibles conexiones con una imaginación política alternativa.

SD: Para mí, sobrevida (*afterlives*) y constelación se articulan en el libro a partir de la posibilidad de apertura de otras historicidades que son marginalizadas o reprimidas pero que son activadas por un presente que las ilumina y con las que se ponen conexión. Son ideas que tienen la capacidad de conectar con historicidades lejanas cuando irrumpe un evento importante en el presente. Mucho de esto que puede sonar abstracto, se hizo más patente a raíz de un evento que fue crucial en mi vida en este país tan siniestro en las historias de libertad de nuestros países, y que fue la emergencia de Occupy Wall Street (OWS)⁸, pues me hizo percibir y vivir de forma situada lo que hasta entonces era “análisis” más distante en el tiempo. La horizontalidad, las brigadas, la capacidad de salir del lugar social adjudicado, la revolución de los imaginarios de revolución, la capacidad de abrir y experimentar un tipo de politicidad totalmente fuera de los marcos dominantes y oficiales de los “partidos” y las sectas, todo eso para mí creó también constelación con lo que analizaba del 68 y me ayudaba a comprender esa singularidad tan radical de estos eventos que dejan una huella crucial en los futuros que hacen posibles. Cuando escribía el libro sobre México era cuando el movimiento OWS iba desapareciendo de la mirada mediática porque el estado mandó a la policía a desalojar y reprimir la plaza en la que la ocupación había empezado, Zuccotti, nombrada en esos meses “Liberty Square”. Y volvemos al control material del espacio: cuando nos quitan Liberty Square, los medios que hasta entonces no habían entendido nunca qué era OWS, porque no encajaba en ningún tipo de narrativa política posible para ellos y ellas,

8 Conocido en castellano como “Toma de Wall Street” fue una concentración derivada del movimiento 15-O, a través de una ocupación en Zuccotti Park de Manhattan, Nueva York. El impacto mediático fue tal que figuras transversales como Yoko Ono, Susan Sarandon, Slavoj Žižek y Noam Chomsky participaron de las acciones colectivas.

empezaron a declarar muerto al movimiento. Sin embargo, seguíamos, en diferentes lugares y en la forma que había sido cara al movimiento que era la multiplicidad y la proliferación atravesando sitios y luchas. Hoy día, los puntos que OWS puso en la mesa (la deuda, por ejemplo) son algo que se volvió parte crucial de los debates políticos; fue un movimiento muy intenso de la base de discusión política y de la capacidad de volver a activar un sentido de politicidad que no pasa por los canales de siempre. En ese sentido, para mí hablar del 68 era también pensar ese otro tiempo en el que estaba pasando algo en sintonía histórica y que no podemos “evaluar” desde la narrativa neoliberal del “éxito o fracaso” que es la trampa que nos ponen siempre. Cuando nuestros movimientos se mueven en otro tipo de discursividad, imaginario y acción, esas palabras no nos sirven mucho para procesar y entender los procesos políticos, en los que siempre logramos y fracasamos a la vez pero donde lo más importante de todo no es eso, sino la capacidad de re-tomar en nuestra vida un sentido de transformabilidad, de transformación desde un aquí y ahora, desde nuestro cotidiano, retomar la politicidad de nuestra experiencia social como sitio donde empiezan los cambios. En ese sentido, tanto en el 68 como en 2011 (donde el 68 era un referente-cita histórica), como en Chile hoy, y en el movimiento feminista popular que sigue creciendo, creo que aquel graffiti de “seamos realistas, pidamos lo imposible” es la clave crucial que nos permite entender y ahondar en la potencia de esas temporalidades.

II. TEMPORALIDADES E IMAGINACION POLITICA

DJ: *En tu trabajo sobre México del 68 propones una reflexión desmonumentalizante. Al descentrar el recuerdo del trauma, llevas la atención a diversidades de agencias, que son parte de la creatividad y la potencia que hay en un “momento”. Trabajas con esa potencialidad, que defines también como diversidades, lenguajes que no se reducen, que no son excluyentes, que no se cierran en una sola narrativa. Desde este punto de vista, la potencia de México del 68 era precisamente esa*

diversidad que excedía el evento. ¿Puedes comentarme sobre la diversidad? ¿Por qué dar cuenta de la diversidad es tan relevante para repensar México del 68 o incluso otros eventos traumáticos como el Chile del 73?

SD: Se trata de abrir horizontes, imaginar *otras posibilidades* desde el entendido de que estas no necesariamente remiten a novedades sino, y aquí es donde entran en juego esas temporalidades múltiples, muchas veces el acto de imaginar tiene que ver también con un acto de recomposición del recuerdo. Audre Lorde decía, rompiendo con la idea occidental del “genio” que inventa de la nada y que es también, en las artes y humanidades, ese ideal de “autosuficiencia” que borra nuestra interdependencia como seres sociales que no podemos sobrevivir de forma aislada: “No hay ideas nuevas, solo hay ideas viejas y olvidadas”. Para ella, el acto de recordar tiene que ver con el acto de hurgar en lo que llama nuestros “sueños heréticos” que son muchas veces esas historias truncas de liberación a múltiples niveles. La lengua ocupa un lugar crucial en todo esto porque es esa forma material, próxima, cotidiana en la que nos comunicamos y donde se transmiten, a modo de repetición, un montón de hábitos y de manifiestos ideológicos. Cuando hablo de poética —y esto es algo que estoy explorando en un libro sobre feminismos y justicias—, me refiero a la capacidad de significar y resignificar, de idear y generar formas de ver diferente, de hablarnos y plantearnos diferentes preguntas y problemas.

DJ: *¿Cuál es la relación que estableces entre la temporalidad y la imaginación política?*

SD: Para mí, un problema del neoliberalismo, sea en un nivel macro o micro, es que instaló en el imaginario social un ideal de eficiencia y funcionalidad productiva muy problemático en sus efectos a diferentes niveles en nuestra vida. Es el reino de una eficiencia que vemos que hace aguas en todas partes, lo vemos en nuestras vidas, en nuestros contornos; lo vemos de modo más

significativo en las cárceles plagadas de personas que no tuvieron posibilidad de tener una vivienda, un trabajo digno, un modo de sostenerse y a quienes ese mundo de “eficiencia” deposita en contenedores o jaulas y, además de eso, genera un negocio con esto. ¿Quién gana? Ese es un ideal de ganancia siempre de arriba, que va dejando cada vez más precariedad en todas partes porque es muy difícil “salir” del sistema carcelario una vez que se pasó por ahí. El problema para mí es que esa precariedad es también algo que remite a nuestras formas de imaginar y proyectarnos en un horizonte de vida diferente. En ese sentido, el ideal de la eficiencia va de la mano con la imposibilidad de memoria en su doble operatividad temporal: tanto de “hacer” memoria y poder vincularnos con un sentido de historicidad que permite entender mejor el presente, así como en su vinculación con un futuro más a largo plazo, que a veces se ve como eso para lo que no nos da el tiempo y sin lo cual nuestras intervenciones pierden la capacidad de proyectarse en un horizonte. Aquí noto que un problema importante que enfrentamos mucho en el mundo de la militancia es que ese ideal de individuos eficientes y productivos se infiltró muy fuerte en la capacidad política. Y eso es un drama porque preguntar, ahondar, mirar lejos políticamente lleva también un tiempo de exploración y ese tiempo se ve muchas veces como inexistente, o como un gasto. ¿Qué pasa cuando nuestra capacidad para figurarnos de modo diferente los procesos queda presa de esa temporalidad neoliberal? ¿Cómo modificamos esos hábitos en nuestras prácticas y relacionamientos? A veces nunca hay tiempo para eso de donde pende nuestro futuro como parte de la vida en esta tierra.

DJ: *En Chile estamos actualmente en un proceso constituyente, donde el cambio ha venido literalmente desde las calles, desde abajo hacia arriba. La asamblea constituyente ha mostrado la diversidad del país. Como poder constituyente comenzó sin reglas, y ha dado lugar al proceso de reglar su propio funcionamiento. Ha tenido por primera vez representación paritaria y cupos para pueblos originarios. Tu definición de lo que pasaba en México del 68 me ha hecho pensar en este momento de potencial en Chile.*

SD: En lo que pasa en Chile, en la asamblea constituyente, es importante que la directiva de habla venga desde la sabiduría, palabra acuerpada en comunidades [indígenas] que históricamente han pasado por diferentes olas de expropiación vital, existencial, política, discursiva. Y ahí vuelvo a lo que remito con las temporalidades en los diferentes libros: a que en esos pasados que desde arriba se clausuran, habitan las potencialidades de otros tiempos para la vida. Y esto no significa una idea de un pasado cerrado y perfecto que simplemente traemos y tomamos como si fuera una imposición; no, porque reiteraríamos la misma fuerza de dominación que ha regido tantos ciclos de violencias dominantes. Me refiero a que en esas temporalidades tocadas a fuego por los diferentes modos de opresión (colonialista, capitalista, patriarcal, racista) hay una memoria de otro saber hacer y resistir que hace posible eso que, dentro del Marxismo más clásico o dogmático, por ejemplo, siempre se negó. Esa capacidad de hacer no solamente en el sentido de una capacidad de resistir para sostener una memoria, aunque sea fragmentaria o se hable de un peligro de “extinción” (de lenguas, culturas) sino de un tipo de resistencia que elabora, que reconstruye en su hacerse. Aquí encontramos toda una sabiduría, que tomando prestada la idea y palabra de Ochy Curiel, podemos llamar: *cimarronaje epistemológico*; todo un saber que viene de la capacidad de fuga, que es la búsqueda de libertad. Es un cimarronaje respecto a la tensión permanente que enfrentamos también entre dos registros: el de ajustarnos para sobrevivir, y el de transformar radicalmente la vida para encontrar la sobrevivencia en la tierra.

DJ: *De aquí llegamos a la posibilidad de crear nuevas formas de habitar el aquí y ahora. En tu investigación sobre mujeres afroamericanas planteas que nuevos usos de lenguaje e imaginación pueden crear distintas formas de relacionarse colectivamente. Esta potencialidad del lenguaje ha sido interesante en este proceso de asamblea constituyente en Chile. El primer discurso de su presidenta consistió precisamente en hacer que el mapuzungun fuera la lengua de inicio, de un acto fundacional de una nueva república. El vicepresidente de la asamblea ha transformado el uso del “e”, en*

un “a” permanente (nosotras), cambiando incluso la dirección del lenguaje inclusivo. Un representante de pueblos originarios hizo un discurso en lengua aymara.

SD: Lo que está pasando en Chile trae ese drama o tensión nuevamente: el momento en que se puede crear una nueva Constitución que es importante, porque aún si no queremos limitarnos a una idea de política que solamente se rija por el ideario del “derecho”, en un sentido más liberal, es ahí que se trama la geografía de muchas direcciones posibles. Como Rita Segato nos enseña en muchos de sus libros: cuando hablamos de ley, de legislar, muchas veces estamos enfatizando una capacidad de *nombrar*, y con esto vuelvo a la lengua. En lo que estoy escribiendo sobre justicias desde los feminismos populares, me interesa traer mucho eso porque en el universo jurídico hay un rol crucial de la lengua, de la forma en que se encuadra y pone en narrativa, en lo que se construye y vale como “prueba” o evidencia. En el modo en que se narra una ley, se dicta también un tipo de habla y comprensión de un problema.

En el caso de la violencia contra las mujeres (en un sentido amplio de la palabra) esto es crucial. Hay dos caminos y esos re-actualizan siempre tipos de historias de luchas y de capturas: uno viene de la respuesta desde arriba donde se traduce el problema del feminicidio (que es una pandemia más mortal que todas las pandemias porque nos están matando por minuto), en la tipificación del problema como “crimen”. Con esto enfrentamos el drama de que se nos dice así que hay una preocupación y que entonces el Estado ha respondido. Sin embargo, lo que vamos viendo es que por más que se lo tipifique como crimen, la violencia sigue y el movimiento feminista que emerge como grito de ¡BASTA! a los feminicidios es una prueba de que el problema no desapareció. Entonces, crear más categorías de crimen y procesos de criminalización con los que engrosar el sistema carcelario al que sabemos entran y habitan las personas más precarizadas por el sistema neoliberal (y su criminalización de la pobreza), es una trampa. Aquí las temporalidades nos enseñan a poder leer diferente porque si hacemos memoria, vemos, por ejemplo, lo que pasó en el país que tiene a más personas encarceladas por el mundo.

En Estados Unidos, el problema de la violencia de género se insertó constitucionalmente en los años 90 como parte del proceso legal más siniestro para la historia de las comunidades pobres, de color, racializadas. Se convirtió la violencia contra las mujeres en crimen, un “crimen” que se narró legalmente de un modo que hace bien difícil “mostrar” las evidencias del odio por género (*animus* es la palabra clave de esa legislación) y a la vez se produjo una separación imponente entre mujeres de diferentes lugares sociales —algo que se había borrado en las luchas más populares en modos diversos de cruces entre personas de diferentes clases, razas, sexualidades. En ese mismo paquete legal que se legislaba escuchando las protestas feministas, se estaba metiendo un ajuste brutal que les quitaba lo poco que había de asignaciones familiares (que venía de la lucha por el *welfare* en los 70s-80s) a las mujeres más empobrecidas por el sistema mientras se multiplicaron los caminos de criminalización de la pobreza. Así, las cifras de aumento en encarcelamiento, el sistema de adopciones (*foster care*) con el que se ha sistemáticamente negado la capacidad de maternar a las mujeres Negras y latinas, ha aumentado en las décadas recientes de modos agigantados. Sin embargo, ya en los 70s y 80s también la pregunta por otras vías de enfrentar el problema que no fueran las claves que decide y maneja el mismo sistema estatal y capitalista, generadores de violencia. Estas historias vienen de abajo, de las comunidades que no pueden ver en la policía (adonde se supone hay que ir a denunciar) ni en muchas de las instituciones del Estado un sitio donde encontrar “seguridad”. Desde aquí también se hace necesario frenar una suerte de operación que el neoliberalismo ha puesto como automatización casi de las “soluciones” en clave de seguridad: ir reduciendo la noción de legislar a la de criminalizar.

III. FEMINISMOS Y COLECTIVIDAD

DJ: *Citando a Combahee River Collective has reflexionado sobre el potencial de la huelga feminista, como un proceso, camino y acción que debe nacer desde la*

base de la pirámide para que pueda aspirar a la justicia. Tu lectura sugiere que fue el uso de la palabra “Huelga” lo que permitió conectividad entre distintas formas de luchas, dándole una nueva radicalidad al movimiento feminista internacional, pero pareciera ser también que el argumento propone que finalmente es la subjetividad de la deuda la que logra esbozar un movimiento común. ¿Cuál es tu reflexión sobre elaborar la experiencia de opresión común y los modos de actualizar estas experiencias como comunidad?

SD: En el presente esto es un tema central que las movilizaciones feministas ponen nuevamente en el centro porque, como dice Verónica Gago en el libro crucial que nos regaló, *Potencia feminista* (2019), una clave de los movimientos feministas populares (y ella traza de modo brillante la diferencia entre popular y populista) es la capacidad de abrir una comprensión en la “pluralización” de las maneras de definir las violencias: “logramos dejar de hablar “sólo” de la violencia contra las mujeres y cuerpos feminizados para ponerla en relación con un conjunto de violencias sin las cuales ésta no se explica, ni menos aún se comprende con respecto a su incremento histórico” (Gago 2019: 61). En este poner-en-relación se da un giro en la imagen del caleidoscopio y se abren muchos caminos porque pasamos de la “casilla” de la “violencia de género” a la problematización del mundo en el que esta violencia acontece *dentro de una secuencia mayor de violencias* que son económicas, raciales, sexistas, etc. Esto para mí es crucial y tiene consecuencias políticas, epistemológicas, tácticas y estratégicas muy importantes. Volviendo a lo que decía, una cosa es “tematizar”, o como dicen legalmente “tipificar”, la violencia de género en una forma abstracta que simplemente lleva un tema a una Constitución y lo trata del modo en que esa sociedad se acostumbró a tratar los temas: hay un problema, se construye un “crimen” y se “resuelve” así el problema.

Pero todo se complica más si analizamos esa violencia de género dentro de una multiplicidad de violencias que tienen que ver también con violencias económicas, mandatos de masculinidad atroces que vemos cara a

cara criando niños y niñas y que hoy en día reciben nuevos nombres como *bullying* si alguien no responde al mandato de género adecuadamente, o lo que Segato nos muestra en detalle al hablar de ese sistema de confirmación permanente de masculinidad. En este sentido, enfrentamos un área que para mí es lo que nos empieza a abrir otros destinos posibles: ¿cómo se compone una persona abusadora dentro de un sistema abusivo? ¿cómo lidiamos con este tema? ¿qué pasa cuando sabemos que la mayoría de la gente que viola pasó en su vida por violaciones, sea ese tabú total que muchos estudios y grupos militantes muestran que es la plaga de abuso sexual infantil cometido no solo por personas ajenas a la vida de los niños (hablo de varones aquí con un propósito), sino por familiares próximos en la mayoría de los casos? En este sentido, los grupos de militancia de base que más admiro, respeto y en los que participo, vienen desarrollando formas de pensar justicias transformativas o transformadoras en un país plagado de violencia múltiple como es Estados Unidos. Dos claves de ese movimiento son preguntas que apuntan a que veamos, por ejemplo, ¿qué pasa en un proceso de justicia si quien dañó con abuso y violación es también un sobreviviente de abuso y violación? Esto ocurre en casi todos los casos de abusos. ¿Qué pasa si abstraemos la noción de “crimen” como solución para la violencia desde el entendido de que es esa noción y proceso económico y político el que más violencia ha generado? Y llevando esto al tema de las legislaciones por feminicidio, emerge entonces otra cuestión: ¿por qué, en los países donde se ha logrado aprobar legislación sobre la violencia de género (encuadrada como violencia contra mujeres), la violencia sigue o incluso ha aumentado al igual que en el resto de los lugares?

BIBLIOGRAFÍA

- DRAPER, SUSANA (2010). "The Question of Awakening in Postdictatorship Times: Reading Walter Benjamin with Diamela Eltit". *Discourse*, 32(1), 87–116.
- DRAPER, SUSANA (2012). *Afterlives of Confinement: Spatial Transitions in Postdictatorship Latin America*. USA, The University of Pittsburgh.
- DRAPER, SUSANA (2018). *México 68. Experimentos de la Libertad, Constelaciones de la Democracia*. México, Siglo XXI Editores.
- ELTIT, DIAMELA (2002). *Mano de Obra*. Santiago de Chile, Planeta.
- FERNANDEZ, ELEUTERIO (1990). *La Fuga de Punta Carretas*. Tomo I y II. Montevideo, Tupac Amaru Editorial.
- GAGO, VERÓNICA (2019). *La Potencia Feminista. O el Deseo de Cambiarlo Todo*. Buenos Aires, Tinta Limón Ediciones.

AGRADECIMIENTOS

La entrevistadora agradece a Diego Rivera, asistente de investigación de CEI TESSYS, por su colaboración.

SOBRE LA ENTREVISTADA

Susana Draper es académica del departamento de Literatura Comparada, Universidad de Princeton. Entre sus publicaciones están: *Ciudad posletrada y tiempos lúmpenes: crítica cultural y nihilismo en la cultura de fin de siglo* (Montevideo, Amuleto 2009,); *Aferlives of Confinement: Spatial Transitions in Post-Dictatorship Latin America* (USA, The University of Pittsburgh Press, 2012); México 1968: Experimentos de la Libertad, Constelaciones de la Democracia (México: Siglo XXI Editores, 2018), y *1968 Mexico: Constellations of Freedom and Democracy* (USA, Duke University Press, 2018). Recientemente co-editó junto con Silvia Federici y Liz Mason Deese, *Feminicide and Global Accumulation. Frontline struggles to resist the violence of Patriarchy and Capitalism* (USA, Common Notions, 2021). Actualmente vive en Nueva York, donde participa de diferentes colectivos feministas y es parte del colectivo editorial de La Abolicionista/The Abolitionist, el periódico de Critical Resistance/Resistencia Crítica, una organización nacional que lucha por la abolición del sistema carcelario.

SOBRE LA ENTREVISTADORA

Daniela Jara es académica de la Escuela de Sociología, Universidad de Valparaíso, Chile. Su investigación tiene como foco temáticas vinculadas a la división de la memoria política en el Chile post dictadura. Actualmente investiga la producción de narrativas morales y culturales en el Chile post 18 de octubre. Es investigadora adjunta al Centro de Estudios de la Cohesión Social y el Conflicto (COES) y al Centro de Estudios Interdisciplinarios en Teoría Social e Intersubjetividad (CEI-TESyS), y miembro del colectivo Cuadernos de Teoría Social.